



Paco España oficia de travesti en la obra de Olano "Madrid... pecado mortal".

## Travestido en el teatro actual

UNA alteración aislada de una norma puede ser un juego, un ensayo, una pequeña aventura. Una repetición es ya un indicio; una reiteración es un hecho sociológico. En España los travestidos en el teatro han hecho, más que una aparición, una irrupción. El travestido es un hecho antiguo en el teatro, y un hecho permanente en el cabaret, en el "music-hall". Se presenta ahora con otra dimensión. En el teatro clásico tenía una picardía, que ya irritaba a los moralistas. En los autos de reforma del siglo XVII se prohibía en los corrales de Madrid que las mujeres representasen en hábito de hombres "ni hagan personajes de tales, ni los hombres, aunque sean muchos, de mujeres". El travestido era una picardía ante la que no retrocedió ni el mismísimo Calderón, ni el buen mercedario Tirso de Molina. Sería un juego en la "comedia dell'arte", un truquillo en Marivaux. En los antípodas de

este juego teatral, el "music-hall", el cabaret, ofrecía un travesti áspero, homosexual, violento.

La irrupción en los escenarios "serios" de España tiene otro contenido. Cuando se hizo "La casa de Bernarda Alba" con un actor —Ismael Merlo— en el papel de la tiránica, dura, represiva Bernarda Alba, se vino a explicar que la tiranía o la represión no tienen sexo: probablemente la motivación del director de escena era más profunda, tal vez él mismo no la conocía. La realidad es que un personaje como Bernarda Alba es mujer siempre en la tradición española. El experimento dio, sin embargo, resultado. Iban a venir después dos series de monjas famosas: la de "Las monjas", de Eduardo Manet, y la de "Las arrecogidas del beaterio de Santa María Egipcíaca", de Martín Recuerda. Monjas represoras, de látigo y tortura. Otra vez la ambigüedad. Otras sustituciones importadas del ex-

tranjero: "Las criadas", de Genet, donde aparece de nuevo el personaje violento y rudo interpretado por hombres con hábito de mujer y, con un sentido distinto, "Orquesta de señoritas", de Anouilh —no originalmente escrita para este tipo de interpretación—, por los Comediantes de San Telmo, argentinos. No había en este caso —salvo en un personaje— atribución de la represión al "no sexo", sino un cierto juego de malestar-placer, un cierto sabor agríndice. Ultimamente, el travestido aparece, con el mismo carácter que en el "music-hall" o el cabaret, en la obra de Olano, con música de Juan Pardo, "Madrid... pecado mortal". Ya tanta acumulación no hace coincidencia, sino sociología, o adecuación de formas de espectáculo a un sentimiento determinado de la sociedad. Podría añadirse un caso inverso, el de una actriz interpretando un personaje masculino en la obra de Francisco

Nieva "La carroza de plomo candente". El efecto es sensiblemente igual, aunque la profundidad psicológica llegue más lejos.

El hecho de que en cada uno de estos espectáculos aparezca algún o algunos de los elementos creadores —salvo la excepción de uno de ellos— a quien se atribuyan condiciones homosexuales, podría llevarnos a otra forma de examen del tema en la que es mejor no entrar, por la delicadeza de una cuestión no suficientemente esclarecida todavía en la sociedad española.

Un psiquiatra, el doctor Ortega, colaborador ya de estas páginas, examina el fenómeno del travestido desde un punto de vista psicológico en estas mismas páginas. Su texto tiene una gran riqueza científica y una claridad notables, que pueden ayudar a comprender la cuestión. ■ PABLO BERBEN.

"Las monjas",  
de Eduardo Manet.